

Cenas de pobres, cenas de ricos: la comida como marcador de categorías sociales en los epigramas de Marcial

Amalia Lejavitzer

Universidad Católica del Uruguay  
E-mail: amalia.lejavitzer@ucu.edu.uy
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0663-1957>

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.98918>

Recibido: 7 de noviembre de 2024 • Aceptado: 19 de febrero de 2025

Resumen: Los epigramas de Marcial constituyen una fuente literaria muy valiosa para conocer las costumbres alimentarias y de comensalía en Roma en el siglo I de nuestra era. Las composiciones referidas a las cenas muestran no solo las preparaciones que se servían, sino la comida como un elemento, material y simbólico, de estatus y de demarcación de los distintos grupos sociales. En especial, se estudian las cenas que los patronos ofrecen a sus clientes. En estos epigramas la contraposición entre los platos y los productos de lujo que degustan los patronos y los alimentos de ínfima calidad que se dan a los clientes permiten a Marcial hacer una aguda crítica de las desigualdades sociales imperantes en su tiempo. Además, esa contraposición también resulta un recurso compositivo y discursivo característico de su poética. En conclusión, en Marcial, el motivo de la comida, las maneras de consumo y de comensalía asociadas a ella, son un medio para fustigar los vicios y la degradación moral de las costumbres de su época, y, en la contraposición entre unos y otros alimentos, el poeta encuentra la expresión metafórica de los valores éticos anhelados: la honestidad, la equidad y la amistad.

Palabras clave: alimento; Roma; comensalía; patronazgo; clientelismo; poesía latina.

^{ENG} The Poor's and the Rich's Dinners: Food as a Marker of Social Categories in Martial's Epigrams

Abstract: Martial's epigrams are a very valuable literary source for understanding the food and dining customs in Rome in the 1st century AD. The compositions referring to dinners show not only the preparations that were served, but also food as a material and symbolic element of status and demarcation of the different social groups. In particular, the dinners offered by the patrons to their clients are studied. In these epigrams, the contrast between the luxurious dishes and products enjoyed by the patrons and the poor-quality food given to the clients allows Martial to make a sharp criticism of the social inequalities prevailing in his time. Moreover, this contrast is also a compositional and discursive device characteristic of his poetics. In conclusion, in Martial, the motif of food, the ways of consuming and eating associated with it, are a means of attacking the vices and moral degradation of the customs of his time, and in the contrast between one food and another, the poet finds the metaphorical expression of the ethical values he longs for: honesty, equality and friendship.

Keywords: food; Rome; commensality; patronage; clientelism; Latin poetry.

Sumario: 1. Introducción. 2. La cena de Marcial: gastronomía y poesía. 3. Cenas de pobres, cenas de ricos: comida y categorías sociales. 4. Alimento y crítica moral. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Lejavitser, A. (2025): “Cenas de pobres, cenas de ricos: la comida como marcador de categorías sociales en los epigramas de Marcial”, *Gerión* 43/1, 127-140.

1. Introducción

La comida, el alimento y sus formas de consumo y comensalía son motivos que están presentes a lo largo de toda la obra epigramática de Marcial.¹ Para el poeta, tales motivos constituyen un recurso no solo de creación literaria, en forma de metáforas gastronómicas, sino de composición, que refuerza la estructura bipartita característica de sus epigramas² y que le permite dotar de un orden lógico a las composiciones de tema misceláneo al interior de la colección. Así sucede en *Xenia*, el libro XIII de sus *Epigramas*, que presenta los poemas agrupados en conjuntos temáticos que corresponden al curso de un banquete. Pero tales motivos también representan, de manera simbólica, las ideas de Marcial sobre su poética y el valor de su poesía,³ así como los dardos esgrimidos para la aguda crítica que hace de los vicios de la sociedad de su época.

En este artículo se muestra, en primer lugar, cómo los motivos de la comida, el alimento y sus formas de consumo y comensalía son empleados por el poeta para caracterizar su propia poesía como una cena variada y sabrosa que el escritor ofrece a sus lectores. En seguida, se analizan los epigramas con el tema de las cenas que los patronos invitan a sus clientes, en las cuales era una práctica habitual servir alimentos de distinta calidad, según la categoría social de los comensales. Este hecho permite a Marcial –no hay que olvidar que él mismo fue un cliente⁴– denunciar las condiciones humillantes del patronazgo y el clientelismo en Roma durante el siglo I d. C. Para muchos clientes, la única comida, como tal, que hacían en el día era la cena;⁵ para los romanos, en general, esta era la comida más importante de la jornada, tanto por su aporte nutricional como por su función social, pues de mañana y al medio día se solía tomar colaciones ligeras y de manera rápida.⁶ Por último, esa misma contraposición entre alimentos refinados de primera clase y productos de ínfima calidad, a veces, incluso en franco estado de putrefacción, se convierte en alegoría de una sociedad que evidencia signos de descomposición moral. Ante la falta de ética de muchos de esos personajes poderosos llenos de dinero, pero carentes de gusto (*stricto* y *lato sensu*), el poeta reivindica los valores de una vida sencilla y honesta, caracterizada por la moderación anhelada de los antepasados.

¹ En este sentido, Marcial se integra en una larga tradición del uso de estos motivos en la poesía latina, presentes sobre todo en los autores satíricos (cabe recordar que la propia designación del género, “sátira”, remite al nombre de un platillo, *satura*, elaborado con ingredientes diversos): Lucilio, Horacio, Juvenal, Persio (cf. Marina Sáez 1991; Gowers 1993; Merli 2008; Fedeli 2016; Brandão 2022); pero también hay que mencionar a Enio, con su poema paródico, *Hedypaghetica* (seguramente inspirado en la poesía griega, *Hedypheateia*, del siracusano Arquéstrato de Gela), compuesto en hexámetros sobre los peces, del que se conservan solo once versos citados por Apuleyo (*Apol.* 39), y, también en hexámetros, el *epyllion* titulado *Moretum*, atribuido al Pseudo Virgilio (una escena similar se describe en el episodio de Baucis y Filemón en el libro séptimo de las *Metamorfosis* de Ovidio).

² Cf. Citroni 1969; Merli 2008. Una breve, pero muy clara y precisa caracterización se encuentra en Citroni 2000, 90-91.

³ Cf. Gowers 1993.

⁴ Cf. Sullivan 1991, 4; Fontana 2005, 20-22; Fitzgerald 2023, 137.

⁵ Las cenas descritas en la literatura latina, tanto lo que refiere a la comida como a las formas de comensalía asociadas, refieren a un universo predominantemente masculino y de las élites políticas y económicas; muy poco se dice en las fuentes escritas sobre la comida cotidiana, hogareña y para todos los miembros de la familia, como bien hace notar Allison 2015, 265. En este sentido, D'Arms (2019, 430) señala que los textos escritos (desde el siglo segundo antes de nuestra era hasta el siglo V d. C.) describen las mesas de lujo (*luxus mensae*), los banquetes de ricos y poderosos, es decir, la comida de las clases altas y lo que sus miembros consideraban manjares. A mi juicio, una excepción la constituye el *Moretum*, poema pseudovirgiliano que describe los alimentos y su preparación para el desayuno de un campesino.

⁶ Fedeli 2016, 80-81.

2. La cena de Marcial: gastronomía y poesía

Como se mencionó al principio, la contraposición entre las comidas de ricos y las de pobres está presente no solo como un artificio compositivo para hacer énfasis en la estructura bipartita del epigrama, muchas veces de carácter antitético,⁷ sino como un recurso discursivo que permite ordenar la secuencia de los poemas en el libro, pero además se vuelve una imagen metafórica de la poética del autor, en la que el sentido del gusto tiene un lugar fundamental.⁸ El poeta expresa que su poesía es sabrosa (*sapit*),⁹ porque sus versos están condimentados con sal¹⁰ y un poco de hiel;¹¹ desprecia la poesía insípida y prefiere que la suya sea picante, como los higos de Quíos, que se caracterizaban por su sabor punzante y algo salado.¹²

Más aún, Marcial concibe sus libros como la cena, conformada por platillos variados, que convida a su público:

Lector et auditor nostros probat, Aule, libellos, I sed quidam exactos esse poeta negat. I Non nimium curo: nam cenea fercula nostra I malim convivis quam placuisse cocis.

El lector y el oyente aprueban, Aulo, mis libritos, pero cierto poeta niega que estén logrados. No me preocupo demasiado: pues prefiero que los platillos de mi cena agraden a los convidados más que a los cocineros.¹³

El último dístico constituye una alegoría, donde sus libros de epigramas representan la cena que el poeta-cocinero ofrece a sus convidados, es decir, a sus lectores, a quienes busca agradar, no a los cocineros, esto es, a los críticos y a otros escritores.¹⁴

De la misma manera que una variedad de platos, en su conjunto, conforman una cena, cada uno de los epigramas, juntos, integran una colección, y esta, a pesar de la diversidad de materias característica del género epigramático, mantiene una estructura que la dota de unidad. Como señala Moreno Soldevila:

Marcial, escritor preciosista y minucioso, puso buena parte de su ingenio no sólo en la composición del poema concreto, sino también en la ordenación de todos ellos dentro de una colección variada, compleja y rica, pero compacta y coherente al mismo tiempo.¹⁵

Si bien la cuestión de dilucidar la organización que subyace en cada uno de sus libros está lejos de ser zanjada de manera categórica,¹⁶ el libro XIII de los *Epigramas*, titulado *Xenia*, constituye una excepción. Esta colección reúne ciento veintisiete composiciones que describen comestibles y bebidas, organizadas en conjuntos temáticos o ciclos, que claramente se corresponden con los tiempos de una cena: primero, las entradas (*gustatio*); después, los platos principales (*prima*

⁷ Citroni 1969, 216; Laurens 1989, 310-312; Moreno Soldevila 2004, 99-100; Merli 2008, 321.

⁸ Cf. Gowers 1993; Lejavitser 2008.

⁹ Mart. 10.4.

¹⁰ Mart. 8.3; 13.1.

¹¹ En esos mismos términos Plinio el Joven caracterizó la poesía de Marcial, en la carta que anuncia su muerte: *et salis haberet et fellis* (Plin. Ep. 3.21.1). Tal como señala Gowers (1993, 41) es frecuente que los textos literarios sean caracterizados en términos que tienen que ver con los sabores: "sweet, bitter, or salty". El propio Cicerón (*Or. 26.87*) aconsejaba que el discurso fuera sazonado con sal: *Huic generi orationis asperguntur etiam sales, qui in dicendo nimium quantum valent*. Por su parte, Quintiliano (6.3.19) decía que añadir sal, así como vuelve apetecible a la comida, en los discursos hace que se tenga sed de escucharlos.

¹² Mart. 7.25; 13. 23.

¹³ Mart. 9.81. Todos los textos latinos de los epigramas de Marcial están tomados de la edición de Isaac (1969, 1973), Paris, Les Belles Lettres. Esta y todas las traducciones del latín al español que aparecen en el artículo son de autoría propia.

¹⁴ Gowers 1993, 41: "The Greeks and Romans could describe the whole process of creating, presenting, and consuming a literary text in alimentary terms. Writers often characterized themselves as cooks or caterers serving feasts of words." Cf. también Torrão 2000.

¹⁵ Moreno Soldevila 2004, 99. En este mismo sentido, Beltrán 2005, 199: "la disposición de los epigramas en un libro es resultado de una meditada planificación por parte de Marcial."

¹⁶ Cf. Beltrán 2005, 193-203, donde se sintetizan los principales aportes de la literatura especializada en el tema.

mensa), y, por último, los dulces (*dulcia*) y los vinos.¹⁷ En este libro, Marcial advierte que, si alguno de los platillos-epigramas de la cena no resulta grato al gusto de los convidados-lectores, se puede saltar lo que no siente bien al estómago: *praetereas, si quid non facit ad stomachum*.¹⁸

Los poemas allí reunidos conforman un elenco de alimentos que podían ser obsequiados en los banquetes ofrecidos durante las fiestas saturnales en diciembre, y presentan, alternados en pares, un regalo humilde y otro de lujo. Así, sabemos que entre los productos fastuosos y más apreciados estaban los champiñones (*boleti*),¹⁹ que eran caros, mientras que los hongos de color oscuro (*terra tuberae*)²⁰ –algunos traductores vierten la frase latina por *trufas*, pero quizá fueran más semejantes a los hongos porcinos, ambas especies muy valoradas por la gastronomía contemporánea– resultaban un alimento común. Muy estimadas y habituales en las mesas de lujo fueron las preparaciones con pescados, como el rodaballo (*rhombi*),²¹ el esturión (*acipensis*),²² los salmonetes (*malli*),²³ las ostras (*ostrea*) del lago Lucrino,²⁴ y las aves, como las tórtolas (*turtures*).²⁵ Para abrir y cerrar los banquetes, se servían aceitunas de la región del Piceno,²⁶ reconocida por la calidad de su producción olivícola. Entre los vinos de excelencia²⁷ se contaban los falernos,²⁸ los céculos,²⁹ los másicos³⁰ y los “fundanos que produjo el fértil otoño de Opimio” (*haec Fundana tulit felix autumnus Opimi*).³¹

Más aún, la comida, el alimento y sus formas de consumo y comensalía también constituyen, de manera metafórica, los elementos de una declaración programática de la concepción de Marcial sobre su propia poesía. Esta la entiende como una cena, sí variada, pero honesta y sin artificios, donde se sirven alimentos frescos del mercado y sencillos, como el pan:³²

*Dives et ex omni posita est instructa macello | cena tibi, sed te mattea sola iuvat. | Non opus est nobis nimium lectore guloso; | hunc volo, non fiat qui sine pane satur.*³³

Se te ha servido una rica cena, preparada con todos los productos del mercado, pero a ti sólo te agradan los manjares. No necesito un lector demasiado goloso, quiero a aquel que sin pan no se siente satisfecho.

Los alimentos modestos representan los géneros poéticos menores, como el epigrama,³⁴ y, en consonancia con su poesía, Marcial también prefiere un lector modesto, no uno *gulosus*. Para el epigramatista este adjetivo siempre tiene connotaciones negativas, pues lo emplea para describir no solo la ausencia de templanza en el comer, sino la falta de gusto que evidencia un carácter grotesco e incluso indecente.³⁵ En este sentido, la antítesis plasmada en los versos *mattea sola iuvat* y *sine pane satur* refuerza la idea anterior, ya que contrasta dos comportamientos opuestos ante la comida –y ante la vida misma–: uno que solo encuentra placer en los productos sumptuosos; otro que solo con

¹⁷ Cf. Lejavitzer 2002, 20-22; Beltrán 2005, 200; Brandão 2022, 437; Leary 2001, 10-12; Leary 2019, 512.

¹⁸ Mart. 13.3.8.

¹⁹ Mart. 13.48.

²⁰ Mart. 13.50.

²¹ Mart. 13.81.

²² Mart. 13.91.

²³ Mart. 13.79.

²⁴ Mart. 13.82.

²⁵ Mart. 13.53.

²⁶ En varios de sus epigramas (cf. Mart. 5.78 y 13.36, por ejemplo), Marcial brinda testimonio del uso de las aceitunas como aperitivo, y también servidas, como cierre, al final de los banquetes.

²⁷ Billiard 1913 [1997], 73-75. Sobre la calidad del vino, según Marcial, cf. Leary 1999; Lejavitzer 2004 y 2010.

²⁸ Mart. 13.108 y 111.

²⁹ Mart. 13.115.

³⁰ Mart. 13.111.

³¹ Mart. 13.113.

³² El pan “es emblema de austeridad y templanza, y representa de manera proverbial la sencillez”, cf. Lejavitzer 2008, 209.

³³ Mart. 10.59.3-6.

³⁴ Cf. Gowers 1993, 220.

³⁵ Cf. Salemme 1976, 16.

pan queda satisfecho. El pan, además de ser metáfora de civilización,³⁶ representa, para el poeta, la sabiduría de reconocer lo necesario, el alimento esencial, en contraposición con lo superfluo de los manjares ostentosos, *mattea*.³⁷ El empleo de esta voz de origen griego no constituye una elección azarosa. En Marcial los términos griegos ocurren mayoritariamente en contextos satíricos y de crítica social, para condenar el lujo extranjero, la riqueza fingida de los nuevos ricos, y la lujuria, la gula, la avaricia y la inmoralidad de los poderosos.³⁸

En el siguiente epígrama, presenta a un lector que no sabe reconocer los productos nobles que él ofrece. En su cena, Marcial sirve comida y bebida de buena calidad, que, empero, no todos sabrán apreciar:

Si quid lene mei dicunt et dulce libelli,³⁹ | si quid honorificum pagina blanda sonat, | hoc tu pingue putas et costam redere mauis, | ilia Laurentis cum tibi demus apri. | Vaticana bibas, si delectaris acetō: | non facit ad stomachum nostra lagona tuum.⁴⁰

Si mis libritos dicen algo agradable y dulce, si algo honorable resuena en mi página ligera, tú lo consideras graso y prefieres roer una costilla, cuando yo te doy un filete de jabalí de Laurento. Bebe [vinos] vaticanos, si te deleitas con el vinagre, mi botella no le sienta a tu estómago.

Aquí, censura al lector que, por falta de gusto y de sabiduría, no advierte la valía de sus libros y no es capaz de saborear sus poesías, al igual que su paladar poco cultivado le impide distinguir un vaticano, de mala calidad, que por su sabor está más próximo a un vinagre que a un buen vino.⁴¹

3. Cenas de pobres, cenas de ricos: comida y categorías sociales

El tema alimentario, además de constituir de manera metafórica una declaración programática de su poética,⁴² permite al epigramatista denunciar tanto el pésimo gusto (*stricto y lato sensu*) de algunos anfitriones como las distinciones que hacen en la comida servida en sus banquetes según la clase social de los comensales. Esto es lo que Ilaria Marchesi llama “*the unbalanced dinner topos*”, el cual resulta uno de los asuntos favoritos de la literatura satírica romana:⁴³ mientras los patronos y los poderosos degustan en profusión alimentos de primera, a sus séquitos y clientes se les ofrece, de manera escasa, alimentos de segunda calidad.

En este sentido, los epigramas que tratan sobre la comida y la bebida, aunque constituyen obras de ficción literaria y en muchos aspectos responden a las exigencias y a los tópicos tradicionales del género, aportan luz para entender la práctica del patronazgo en el mundo romano.⁴⁴ Esta práctica fue común en Roma, en el contexto del clientelismo, el cual puede ser visto como un intercambio de bienes entre hombres libres, pero subordinados unos a otros, que establece, de forma voluntaria, derechos y obligaciones entre ellos. El patrono tenía a su cargo un número más o menos amplio de personas que económicamente dependía de él. A cambio de comida y vestido, tales individuos le rendían pleitesía y cumplían con ciertos

³⁶ Cf. Lejavitzer 2008, 210-211. No hay que olvidar que ya desde Homero (*Od. 9.190-191*) el pan fue empleado como símbolo de la condición humana y de la civilización, al caracterizar a los cíclopes como seres monstruosos que no parecían seres que se alimentaran de pan, es decir, *σιτόφαγοι*.

³⁷ Cf. Bachmann 1939, s.v. *mattea -ae*, *Thesaurus Linguae Latinae Online*, se indica que proviene del griego tesalónico *ματτύν*: Varro *LL* 5.112: *Mattea ab eo quod ea Graece ματτύν*.

³⁸ Cf. Adamik 1975, 171 y 175.

³⁹ Nótese el uso de *dulce*: como ya se señaló en páginas anteriores, es habitual la caracterización de la poesía en términos asociados con el sentido del gusto; además, el sustantivo *libelli*, sin duda un diminutivo con valor afectivo, refuerza la idea de que el epígrama es un género breve y ligero.

⁴⁰ Mart. 10.45.

⁴¹ Cf. Hor. *Ep. 2.2.60*, donde se encuentra la misma concepción del público como los comensales, cuya apreciación de las distintas formas poéticas es dictada según su paladar.

⁴² Cf. Gowers 1993, 247.

⁴³ Cf. Marchese 2007, 117-118.

⁴⁴ Cf. Fitzgerald 2023, 132.

deberes cotidianos, como el saludo matinal o el acompañar al patrón a actos públicos, eventos políticos y acontecimientos privados.⁴⁵

El clientelismo consistía en una libre beneficencia entre particulares, basada en la donación. Los patronos suministraban a sus clientes los medios materiales necesarios para la vida, desde sustento hasta vivienda, por medio de donativos en dinero o en especie. Por su parte, los clientes, como contrapartida de los beneficios obtenidos, estaban obligados a cumplir deberes como los mencionados. En su caso, los bienes intercambiados no eran únicamente materiales, dado que la alabanza, a veces franca adulación, se volvió el don primordial ofrecido a los patronos, sobre todo por aquellos quienes, como Marcial, Juvenal o Estacio, fueron escritores.⁴⁶ Más aún, en esta clase de patronazgo literario, en el intercambio de dones, los clientes ofrecían a sus benefactores la promesa de la inmortalidad.⁴⁷

Sin embargo, las críticas a este sistema se volvieron frecuentes, pues fue perdiendo el compromiso moral que conllevaba y se convirtió en una mera demostración y ostentación de la omnipotencia abusiva que los señores ejercían sobre sus dependientes, ya que, aunque en teoría implicaba la reciprocidad como un requisito, en los hechos, era una relación fundada en la desigualdad. Esto se hacía evidente en la comida que los poderosos brindaban a sus súbditos, pues, bajo el aparente privilegio de acompañarlos a la mesa y el ofrecimiento de una cena, los humillaban dándoles sobras o simplemente haciéndoles pasar hambre.

Para algunos clientes la cena representaba la posibilidad de acceder a una comida gratis o a alimentos que ellos no hubieran podido costearse; para otros, en cambio, constituía la única opción para hacer una comida al día. Por su parte, los patronos también encontraban beneficios en esta práctica, pues, como señala Fitzgerald, la cena era la oportunidad de establecer alianzas e incrementar sus redes sociales, acrecentar o mantener su estatus y demostrar su capacidad económica y su poder, en función del número y el prestigio de los invitados a cenar.⁴⁸

Un ejemplo de ello fue Mancino, quien, presuntuoso, no solo invitó a sesenta comensales, sino que les ofreció jabalí –considerado un platillo de lujo– para cenar; no obstante, les presentó uno ridículamente pequeño y sin ningún tipo de acompañamiento (*nudus aper*). Dice el poeta:

*Bis tibi triceni fuimus, Mancine, vocati | et positum est nobis nil here praeter aprum; non quae de tardis servantur vitibus uvae | dulcibus aut certant quae melimela favis; | non pira quae longa pendent religata genesta | aut imitata brevis Punica grana rosas; | rustica lactantis nec misit Sassina metas | nec de Picenis venit oliva cadis | nudus aper, sed et hic minimus qualisque necari | a non armato pumilione potest.*⁴⁹

Sesenta fuimos invitados por ti, Mancino, para cenar y ayer se nos sirvió nada más que un jabalí; ni uvas que se conservan de cepas tardías o manzanas de miel que compiten con los dulces panales ni peras que caen liberadas de largas retamas o granadas púnicas parecidas a las efímeras rosas; y no envió sus quesos cónicos la rústica Sasina ni llegó la oliva en vasijas del Piceno: solo un jabalí desnudo, pero este tan mínimo cual un enano sin armas puede matar.

Aquí, el carácter miserable de Mancino, representado en la raquítica cena servida a sus clientes, es reforzado por el recurso de la contraposición que plantea Marcial en la enumeración del copioso elenco de alimentos de primera calidad (quesos, aceitunas, frutas en su mejor punto),⁵⁰ ausentes en la mesa, y por la hipérbole que representa la presencia irrisoria de un jabalí desnudo y ridículamente pequeño.⁵¹

⁴⁵ Cf. Sullivan 1991, 116.

⁴⁶ Cf. Sullivan 1991, 117-118.

⁴⁷ Cf. Sullivan 1991, 117; Fontana 2005, 21-22.

⁴⁸ Cf. Fitzgerald 2023, 144.

⁴⁹ Mart. 1.43.1-10.

⁵⁰ Sobre el aprecio de la fruta fresca como un producto de lujo en Roma de época imperial, cf. Lejavitzer 2011.

⁵¹ Para los recursos retóricos empleados por Marcial, cf. Encuentra 2005, 129-132.

Póntico, otro patrono opulento y avaro, cenaba manjares, pero servía a sus clientes comida deplorable, lo que hace a Marcial preguntarse con ironía:

Cum vocer ad cenam [...], I cur mihi non eadem quae tibi cena datur? | Ostrea tu sumis stagno saturata Lucrino, | sugitur inciso mitulus ore mihi; | sunt tibi boleti, fungos ego sumo suillos; | res tibi cum rhombo est, at mihi cum sparulo. | Aureus inmodicis turtur te clunibus implet, | ponitur in cavea mortua pica mihi. | Cur sine te ceno cum tecum, Pontice, cenem?⁵²

Cuando me invitas a cenar [...], ¿por qué no se me da la misma cena que a ti? Tú tomas ostras engordadas por el lago Lucrino; para mí, un mejillón que chupo mientras me corto la boca; para ti son los champiñones, yo tomo hongos porcinos; tú tienes que ver con un rodaballo, y yo, con un pescadito. Una tórtola dorada te llena con sus muslos enormes, a mí se me sirve una urraca que ya había muerto en su jaula. ¿Por qué, Póntico, cuando ceno contigo, ceno sin ti?

De nuevo, el contraste entre los alimentos refinados que consume el patrono y los productos corrientes dados al cliente marca la distinción de clase de uno y otro comensal, y se vuelve un recurso compositivo que refuerza la estructura bipartita del epigrama, cuya primera parte está integrada por una sucesión de antítesis expresadas de manera alterna en cada dístico, hasta llegar a la interrogante final que conforma el cierre o la *punta* de la composición.⁵³

De la misma forma es puesto en evidencia Malquión,⁵⁴ depravado nuevo rico, quizá un liberto, como pareciera sugerir su nombre, derivado del adjetivo griego μαλάκος,⁵⁵ “suave, blando, delicado” y por extensión, con valoración peyorativa, “afeminado”, que recuerda a Trimalción, el célebre personaje de Petronio. Malquión se reserva el mejor de los vinos para él y su *troupe*, pero a sus invitados convida con mostos de baja calidad:

Ligurumque nobis saxa cum ministrentur | vel cocta fumis musta Massilitanis, | Optimianum morionibus nectar | crystallinisque murrinisque propinat.⁵⁶

Mientras se nos sirve [vinos] ásperos de Liguria o mostos cocidos por los humos de Marsella, él bebe con sus bufones néctar de Opimio en [copas] cristalinas y [vasos] murrinos.

En este epigrama, la diferencia de clase está marcada no solo por las calidades diametralmente opuestas de los vinos, sino además es enfatizada por los recipientes en los que es servido: Malquión bebe en finas copas de cristal y en vasos de alabastro. Aquí cabe una observación sobre la traducción de *saxa*: si bien suele traducirse por “piedra” o “roca”, el significado de esta palabra en el verso de Marcial resulta ambiguo. La mayoría de los traductores modernos⁵⁷ lo refieren a los suelos pedregosos de Liguria. Esto hoy resulta contradictorio, pues no sería una característica de un mal vino, por el contrario, tales suelos por su elevado contenido mineral confieren atributos positivos y muy valorados a los vinos de esa región.⁵⁸ Sin embargo, *saxa* también alude a la característica sensorial de *aspereza*,⁵⁹ de ahí que no resulte descabellado pensar que esos caldos, al tomarlos, rasparían la garganta como piedras; a mi juicio, esta significación haría más

⁵² Mart. 3.60.1-9.

⁵³ Este mismo recurso de alternar un alimento costoso y otro sencillo es utilizado en *Xenia*, el libro XIII de sus *Epigramas*, como ya se señaló en páginas anteriores.

⁵⁴ Cf. Moreno Soldevila *et alii* 2019, 362: *Malchio*, apodo de Zoilo, es un nombre frecuente de esclavos y libertos; también se cree que pudo ser el nombre de un personaje característico de los mimos.

⁵⁵ Cf. Moreno Soldevila *et alii* 2019, 362-363: en consonancia con lo planteado por Fusi (2006), rechazan esta interpretación; consideran que “*Malchio* is the Latin transcription of Μαλχίων, a diminutive of Μάλχος” (362) y, en este sentido, significaría “reyezuelo” (*regulus*), con sentido despectivo y en alusión tanto al “rey del banquete” como a la denominación usual dada a los patronos.

⁵⁶ Mart. 3.82.22-25.

⁵⁷ Cf. Ker 1968; Izaac 1969; Estefanía 1996; Fernández Valverde – Ramírez de Verger 1997.

⁵⁸ Billiard 1913 [1997], 77 plantea la duda de si la alta circulación de los vinos de Liguria se daba por el hecho de que fueran realmente buenos o porque el público que los adquiría era menos exigente.

⁵⁹ Cf. Hey 1902, s.v. *asperitas*, *-tatis*, *Thesaurus Linguae Latinae Online*.

sentido, no solo porque Marcial está hablando de vinos mediocres, sino porque mantiene la simetría de composición con *mosta cocta* (mostos cocidos) del verso siguiente.⁶⁰

Sobre el mismo asunto trata el poema que Marcial escribe a Cota, otro patrón mezquino:

*Cum potes amethystinos trientes⁶¹ | et nigro madeas Opimiano, | propinas modo conditum
Sabinum | et dicis mihi, Cotta, “Vis in auro?” | Quisquam plumbea vina volt in auro?⁶²*

Mientras tú bebes vasos amatistas y los empapas con oscuro [vino] de Opimio, me das a beber vino sabino y me dices: “¿Quieres en [vaso de] oro?” ¿Quién quiere vinos plomizos en [vasos de] oro?

Aquí, el lujo de la vajilla de oro y piedras preciosas es pura ostentación, pues no condice con la calidad de los vinos con gusto a plomo que le son ofrecidos al poeta, antítesis que, una vez más, remarca la diferencia de clase y la relación desigual entre patronos y clientes. El poeta enfatiza el contraste recurriendo otra vez al empleo de un término de origen griego, *amethystinos*,⁶³ para aludir al lujo orientalizante, en un uso metonímico que refiere tanto a las copas adornadas con gemas como al vino en sí mismo, por su color amatista. La punta del epigrama encierra, en una pregunta retórica, la paradoja de que un contenido vil no mejora por el hecho de que se presente en un continente de lujo. Una vez más la antítesis describe la conducta miserable del anfitrión y sus aspiraciones de hacer alarde de elegancia y fortuna.⁶⁴

El motivo de la falta de reciprocidad y equidad entre unos y otros, a pesar de que ambos grupos estén conformados por hombres libres, también aparece en el epigrama contra Marco, a quien el poeta dice que, si quiere contar con su amistad, deben comer y beber lo mismo. De manera paradigmática, remite a la amistad entre Orestes y Pilades:

[...] *Pylades, Marce, bibebat idem, | nec melior panis turdusue dabatur Orestae, | sed par
atque eadem cena duobus erat. | Tu Lucrina voras, me pascit aquosa peloris: | non minus
ingenua est et mihi, Marce, gula.*⁶⁵

Pilades bebía lo mismo y no se daba mejor pan o tordo a Orestes: la cena era la misma e igual para ambos. [Por el contrario], tú, Marco, devoras ostras lucrinas, a mí me alimenta un aguado mejillón: yo no tengo un paladar [de persona] menos libre.

El cierre del epigrama condensa la hipocresía y falsedad de la “amistad” entre patronos y clientes, a diferencia de la fidelidad, la franqueza y, sobre todo, la reciprocidad de los verdaderos amigos.⁶⁶ Además, apunta una vez más sobre la desigualdad imperante en las relaciones clientelares, que, no obstante deberían basarse en un trato igualitario, dado que se trataba de un intercambio de bienes entre hombres libres. Sin embargo, en los hechos, la disparidad en la comida y la bebida servidas se hacía tan evidente que no dejaba lugar a dudas respecto al

⁶⁰ Du Cange, en su *Glossarium*, consigna una acepción de *saxus* como sinónimo del adjetivo *salsus*, es decir, “salado”, referido a una especie de tasajo (*saxae carnis*); este uso puede confirmar la interpretación del sentido sensorial del término, y, referido al vino, la “salinidad” del gusto probablemente fuera efecto del carácter mineral del suelo.

⁶¹ Cabe señalar que el sustantivo *triens*, *trientis* refiere a una medida de capacidad romana que equivale a la tercera parte de un sextario (0,584 l), por lo tanto, un *triente* corresponde a poco más de 180 ml, es decir, casi un vaso estándar de 200 mililitros. Aquí es metonimia.

⁶² Mart. 10.49.

⁶³ Es un calco del adjetivo griego ἀμεθύστινος, cf. s.v. “*amethystinus, -a, -um*,” *Thesaurus Linguae Latinae Online*. De este término, Marcial (2.57.2) acuñó el hárax *amethystinatus*. Sobre la discusión de si el término *amethystinus* es tomado del *sermo vulgaris* o si, por el contrario, alude a fuentes epigramáticas griegas de la *Antología Palatina*, cf. Salemme 1976, 30. El adjetivo *amethystinus* aparece muy poco testimoniado en la literatura latina: además del poema de Marcial citado (10.49) se encuentra en 1.96.7 y en 14.154 (*Lanae amethystinae*) y, con el mismo sentido, en Juvenal 7.136, probablemente inspirado en el epigramatista.

⁶⁴ Cf. Marchesi 2015, 123.

⁶⁵ Mart. 6.11.2-6.

⁶⁶ Cf. Mart. 4.5; 5.78; 10.47 y 48; 11.52; 12.48, entre otros. Cf. Encuentra 2005, 139, donde reseña varios artículos académicos acerca del valor de la auténtica amistad en Marcial; también Larash 2008, 249.

alcance que tenía la libertad en los distintos comensales. Juvenal lo expresa con esta paradoja: “Tú te tienes por un hombre libre y un convidado de tu rey: él te considera un cautivo por el olor de su cocina” (*tu tibi liber homo et regis conviva videris: I captum te nidore suaem putat ille culinae*).⁶⁷

En los ejemplos citados en las líneas precedentes destaca un elemento fundamental relacionado con la comida: la identidad. Por un lado, la identidad regional, asociada con un territorio específico, que funciona como marca distintiva de un producto y que garantiza su autenticidad y calidad. Esto hoy en día correspondería a una denominación de origen o una indicación geográfica controlada. El jabalí es de Laurento; los quesos, de Sasina; las granadas, púnicas; las aceitunas, del Piceno, y las ostras, del lago Lucrino. Los vinos, según su procedencia, tendrán rasgos organolépticos característicos: duros y a veces mezclados con brea los de Liguria,⁶⁸ de sabor metálico los del país de los sabinos, avinagrados los del Vaticano y ahumados los de Marsella; mientras que entre los mejores caldos romanos, por antonomasia se habla de los opimianos, que refieren no a un territorio, sino a la época de Opimio, quien fue cónsul en 121 a. C., año proverbial por la excelencia de las cosechas, que produjeron vinos extraordinarios en esa añada.⁶⁹

Por otro lado, detrás de esas denominaciones de origen también se esconde una demarcación de clase, asociada, no solo con la idea del buen gusto, sino también con la capacidad adquisitiva de los comensales. La asociación de la comida y la bebida, en especial del vino, con el estatus social fue un recurso frecuente para poner en evidencia el fatuo de un estilo de vida lleno de lujos y excesos, característico de los nuevos ricos,⁷⁰ quienes consumen estos productos más por ostentación que por refinamiento. La desigualdad social y las delimitaciones entre las distintas categorías de patronos y clientes –esta no puede ser considerada como una categoría homogénea, pues muchos clientes, a su vez, eran patronos de otros clientes– son visibilizadas de manera simbólica por medio de la calidad del vino que se sirve, demostrando públicamente las diferencias existentes entre los huéspedes más distinguidos y los de segunda clase.⁷¹ Tal es el caso del ya referido Malquión, que sirve vinos de guarda a sus bufones, o de Trimalción –protagonista de la obra de Petronio– cuando en su banquete ofrece “opimiano auténtico”, aunque sus comensales fueran de dudosa honorabilidad: “ayer puse un [vino] no tan bueno, y cenaban [personas] más honorables (*Verum Optimianum praesto. Heri non tan bonum posui, et multo honestiores cenabant*)”,⁷² con lo que “ilustra perfectamente el prestigio social de los vinos con crianza entre la élite de Roma durante la República y los primeros años del Imperio”.⁷³ El patrono puede darse el lujo de consumir e incluso despilfarrar costosos productos en sus banquetes, no así los clientes, que rara vez los prueban y tienen que conformarse con lo que se les ponga en la mesa.

4. Alimento y crítica moral

Por medio de la comida, el poeta describe los hábitos alimentarios y de comensalía de los distintos tipos humanos que pueblan los banquetes romanos del siglo I d. C.: el avaro,⁷⁴ el pervertido,⁷⁵ el nuevo rico,⁷⁶ el sibarita;⁷⁷ en ellos fundamenta su aguda crítica ante las desigualdades sociales, en particular las que sufren los clientes, como él mismo. El contraste entre la calidad de las comidas

⁶⁷ Juv. 5.8.161-162. Texto latino tomado de Heredia 1984; traducción propia.

⁶⁸ Cf. Unwin 2001, 162.

⁶⁹ Cf. Heredia Correa 1997, cxxi, n. 1; Lejavitzer 2002, 105, n. 135.

⁷⁰ Encuentra 2005, 126 señala que la crítica a estos personajes se basa en el hecho de que “no cumplen con su *officium social*”.

⁷¹ Cf. Machesi 2015, 122 y Fedeli 2016, 89 analizan el banquete de Nasidemo (*Hor. Sat. 2.8.16-18*), quien sirve vinos albanos y falernos de calidad superior a sus invitados más distinguidos, pero no a todos los comensales. Cf. Ascough 2008, 41-42, siguiendo a Grignon 2001, señala que, no obstante la crítica que se hace de las diferencias de clase y de estatus económico en el contexto de la cena, esta institución en realidad contribuye a reconocer, mantener y reforzar el sistema social existente.

⁷² Petr. 34. Texto latino tomado de Heredia 1997; traducción propia.

⁷³ Unwin 2001, 181.

⁷⁴ Cf. Mart. 1.43; 3.60.

⁷⁵ Cf. Mart. 3.82.

⁷⁶ Cf. Mart. 3.82.

⁷⁷ Cf. Mart. 3.77.

servidas a patronos y a clientes en un mismo banquete expresa no solo “la desconsideración y arrogancia”⁷⁸ de los primeros, sino las violencias y humillaciones cotidianas a las que estaban sometidos los segundos.

Mas aún, en la carencia de gusto de dichos personajes Marcial evidencia los vicios de una sociedad que, por momentos, muestra signos de descomposición moral. Tal es el caso, de Bético, de quien dice que, *stricto y lato sensu*, come carroña:

*Nec nullus nec te delectat, Baetice, turdus, | nec lepus est umquam nec tibi gratus aper; | nec te liba iuvant nec sectae quadra placentae, | nec Libye mittit nec tibi Phasis aves: | Capparin et putri cepas allece natantis | et pulpam dubio de petasone voras, | teque iuvant gerres et pelle melandrya cana, | resinata bibis vina, Falerna fugis. | Nescio quod stomachi vitium secretius esse | suspicor: ut quid enim, Baetice, saprophagis?*⁷⁹

Ni el salmonete ni el tordo te deleita, Bético⁸⁰; ni la liebre ni jamás te es grato el jabalí; ni te agradan las tartas ni la rebanada de pastel, ni Libia ni Fasis te envía sus aves: [por el contrario] devoras alcaparras y cebollas que nadan en una pútrida salmuera y carne de un jamón [ya] dudoso, y te agradan las anchoas baratas y la salazón envejecida de un atún con piel; bebes vinos resinosos, rehúyenes los falernos. Sospecho que tienes no sé qué secreto vicio del estómago: ¿pues, cómo, Bético, comes carroña?

En estos versos, el desprecio de los alimentos de calidad, considerados refinados (como el salmonete, el tordo, la liebre, el jabalí, las gallinas pintadas africanas o los faisanes)⁸¹ se contrapone con la complacencia en productos repugnantes e incluso ya en estado de descomposición. El oxímoron *resinata bibis* | *Falerna fugis* unido por el sustantivo *vina*, enfatiza el contraste de la calidad de los vinos, recurso metonímico para aludir a la cualidad de los individuos. Aquí la antítesis no solo denuncia un sentido del gusto poco delicado y distorsionado, sino que además sugiere una falta de ética del individuo que encuentra deleite en la corrupción: como señala Brandão, “los platos funcionan como elementos reveladores de virtudes y vicios”.⁸²

En el poema de invitación a cenar (*vocatio ad cenam*)⁸³ a su amigo Toranio,⁸⁴ Marcial deja claro que el mejor banquete es aquel donde no haya músicos –entretenimiento habitual de los banquetes lujosos⁸⁵ ni recitaciones molestas ni bailarinas licenciosas, tampoco necesidad de fingir ni escuchar mentiras; el mejor banquete es en el que se sirve una cena honesta y sin lujos.⁸⁶

⁷⁸ Brandão 2022, 447.

⁷⁹ Mart. 3.77.

⁸⁰ Es interesante notar el nombre, sin duda, simbólico del interlocutor, Bético, que alude a una persona oriunda de Hispania (específicamente de la región de la Bética) cf. Moreno Soldevila *et alii* 2019, 77. En más de una ocasión, Marcial (sobre todo en 10.103) reprocha a sus paisanos su rusticidad y su gusto burdo, cf. el prefacio del libro XII de los *Epigramas*, escrito en Bílbilis ya a su regreso de la Urbe, donde el poeta expresa el temor de que el libro que envía a Roma no sea de Hispania, sino hispano, es decir, rústico: *non Hispaniensem librum mittamus, sed Hispanum*. Sobre la prosopografía y el uso literario de los nombres propios en Marcial, cf. Moreno Soldevila *et alii* 2019; Fontana 2005, 25-29; Encuentra 2005, 132; Marchesi 2015, 125.

⁸¹ Cf. Mart. 7.78.

⁸² Brandão 2022, 456.

⁸³ Los poemas que constituyen una *vocatio ad cenam* se integran en la larga tradición del género epidíctico; surgen como una forma especializada a partir del discurso de invitación oficial, κλητικόν, y, en paralelo, se desarrolla la invitación no oficial, informal, llamada en latín, *vocatio*, que en el caso concreto de tratarse de una invitación a comer se denomina *vocatio ad cenam*, cf. Cairns 1972, 71-75. Estos discursos siguen una estructura de composición bien establecida: primero se menciona a quienes se dirige la invitación; luego, se proporcionan los datos acerca de la hora y el lugar del encuentro; en seguida, se describe el menú, siguiendo los tiempos del banquete: entradas (*gustatio*), principales (*prima mensa*), postres (*secunda mensa*); a continuación, se habla de los vinos y de los entretenimientos (música, danza, recitaciones), lo que constituye propiamente el *symposion*. Cf. Merli 2008 quien analiza la tipología, estructura y contenido de los epigramas de invitación a cenar en Marcial y sus antecedentes griegos y latinos; también Gowers 1993 y Fitzgerald 2023.

⁸⁴ Cf. Mart. 5.78.

⁸⁵ Mart. 11.77.

⁸⁶ Sobre el mismo tema, también Mart. 10.48 y 11.52.

Este epígrama encierra una crítica velada a los banquetes suntuosos, decadentes y exóticos mediante el elogio que hace el poeta de los valores considerados propios de los antiguos romanos. La autenticidad, la moderación y la frugalidad están representadas en alimentos simples, hortalizas provenientes del huerto doméstico, y en platos tradicionales de los fogones humildes, como los *pultes* o las *fabadas*:

*Non derunt tibi, si soles propinein, | viles Cappadociae gravesque porri, | divisis cybium latebit ovis. | Ponetur [...] | nigra coliculus virens patella, | algentem modo qui reliquit hortum, | et pultem niveam premens botellus, | et pallens faba cum rubente lardo.*⁸⁷

No te faltarán, si sueles tomar aperitivos, lechugas baratas de Capadocia y olorosos puerros; se ocultará el atún entre trozos de huevo. Se te servirá [...] en una fuente ennegrecida una col fresca que recién dejó el frío huerto y una morcilla que opriime un potaje como de nieve y el haba pálida junto con un tocino rojizo.

A continuación de las entradas y de los platos principales (*prima mensa*), siguen los postres (*dulcia* o *secunda mensa*), conformados por frutas comunes y frutos secos y, al final, un vino modesto:

*Mensae munera si voles secundae, | marcentes tibi porrigenitur uvae | et nomen pira quae ferunt Syrorum, | et quas docta Neapolis creavit, lento castaneae vapore tostae: | vinum tu facies bonum bibendo.*⁸⁸

Si deseas los dones de los dulces, se te alcanzarán uvas pasas, peras que llevan el nombre de los sirios y, aquellas que creó la docta Nápoles, las castañas tostadas a fuego lento: el vino tú lo harás bueno al beberlo.

Esta clase de cena, pequeña y modesta –*parva cenula*,⁸⁹ la llama el poeta–, pero honesta y sin fingimientos, como su propia poesía, es la que reivindica Marcial. Él aspira a un convivio sencillo, libre de ostentación, en compañía de amigos verdaderos,⁹⁰ y, sobre todo, al cual pueda corresponder con reciprocidad:

*Convivas alios cenarum quaere magister, | Quos capiant mensae regna superba tuae: | Me meus ad subitas invitet amicus ofellas: | Haec mihi, quam possum reddere, cena placet.*⁹¹

Maestro de las cenas búscate otros comensales, a quienes cautiva la arrogante realeza de tus mesas: a mí, que me invite un amigo mío a unos bocaditos improvisados. Me agrada esta cena: la que puedo regresar.

Pero el motivo de la comida y sus formas de comensalía, en Marcial, trasciende los límites tradicionales de los epigramas de tono satírico,⁹² en los que es habitual la crítica al lujo, a los excesos y a las injusticias sociales de la época; también se encuentra en aquellas composiciones extensas, más próximas a la elegía, donde el poeta expresa una alabanza a la vida sencilla y a la moderación anhelada. Un ejemplo de ello es el muy conocido epígrama, de tono auto confesional, dedicado a su queridísimo amigo Julio Marcial, en donde el epigramatista expone “las cosas que hacen la vida más feliz” (*vitam quae faciant beatiorem*)⁹³ y, entre otras, señala estas: “prudente la sencillez, pares los amigos, el convivio fácil, sin arte la mesa” (*prudens simplicitas, pares amici; I convictus facilis, sine arte mensa*).⁹⁴ En estos versos, el poeta condensa su visión del mundo ideal.

⁸⁷ Mart. 5.78.3-10.

⁸⁸ Mart. 5.78.11-16.

⁸⁹ Mart. 5.78.22; cf. 10.48.13: *cenula*, es decir, “cenita”.

⁹⁰ Cf. Mart. 10.48.

⁹¹ Mart. 12.48.15-18.

⁹² Como señala Marina Sáez 1991, 133, la mención del menú es un tópico usual en la sátira y el epígrama satírico. Cf. también Gowers 1993 y Marchesi 2015.

⁹³ Mart. 10.471.

⁹⁴ Mart. 10.477-8.

5. Conclusiones

En conclusión, el alimento y la comida, sus formas de consumo y de comensalía son empleados de manera metafórica por Marcial para expresar sus concepciones poéticas; para enfatizar el carácter antitético de la estructura bipartita que distingue al epigrama, y, sobre todo, como símbolos de estatus, indicadores de la capacidad monetaria y del poder adquisitivo de determinados individuos y marcadores de las distintas categorías sociales, para denunciar las injusticias y los vicios que campeaban en Roma en el siglo I de nuestra era.

El epigrama, por su carácter de poesía de circunstancia, da cabida a los temas “menores” de la vida cotidiana, a los hechos de la realidad de todos los días, a los eventos de la vida social y cortesana, y resulta terreno fértil tanto para la crítica como para el homenaje del cliente a sus patronos.⁹⁵ En los epigramas de Marcial, continuamente se advierte la nostalgia por aquel tiempo pasado de patronos generosos,⁹⁶ como Mecenas, lo cual constituye más un tópico literario que una escritura auto confesional, pues el epigramatista, incluso en su condición de cliente, tuvo esclavos,⁹⁷ un secretario amanuense,⁹⁸ una pequeña propiedad en Roma⁹⁹ y una finca suburbana en Nomento,¹⁰⁰ y, en los últimos años de su vida, cuando regresó a Hispania, una *villa* de su propiedad.¹⁰¹ Todo lo cual lleva a pensar que su situación económica no fue tan miserable en comparación con la de otros clientes de su tiempo.¹⁰²

En suma, Marcial encontró en el epigrama la forma literaria que le permitió trazar un cuadro vívido, mordaz e incisivo de la realidad, lo cual necesariamente implica interpretar y recrear esa realidad para transmitir su visión del mundo; pero además halló en la comida el lenguaje poético para caracterizar su poesía y para mostrar la desigualdad, los vicios y la corrupción moral existentes en la sociedad romana de su época.

6. Referencias bibliográficas

- AA.VV. (1887): “*amethystinus, -a, -um*”, *Thesaurus Linguae Latinae Online*, vol. 1.0, Berlin-New York. Lejavitser, Amalia
- (2000): *Hacia una génesis del epigrama en Marcial: Xenia y Apophoreta*. México.
- (2004): “La cava de Marcial: un pequeño catálogo de vinos antiguos”, *Noua Tellus* 22/2, 51-66.
- (2008): “El pan y la sal: hacia una poética del gusto en el epigrama de Marcial”, *Acta Poetica* 29/1, 203-222.
- (2010): “Los malos vinos romanos antiguos. La metáfora del ‘mal vino’ en la poesía de Marcial”, [en] Frédéric Duhart – Sergio Antonio Corona Páez (eds.), *Vinos de América y de Europa*, Paris, 237-248.
- (2011): “El papel de la fruta en la gastronomía romana de época imperial”, *Estudios Avanzados* 16, 37-50.
- Adamik, Tamás (1975). “The function of words of Greek origin in the poetry of Martial”, *Annales Universitatis Budapestinensis de Rolando Eötvös nominate*, Budapest, 169-176.
- Allison, Penelope M. (2015): “Everyday eating and drinking in Roman domestic contexts”. University of Leicester” [en] A. Andrea di Castro – Colin A. Hope (eds.), *Housing and Habitat in the Ancient Mediterranean Cultural and Environmental Responses*, Leuven, 265-279.
- Ascough, Richard S. (2008): “Forms of commensality in Greco-Roman associations”, *Classical World* 102/1, 33-45.

⁹⁵ Cf. Laurens 1989, 121.

⁹⁶ Cf. Sullivan 1991, 118.

⁹⁷ Cf. Mart. 5.34 y 37; 9.92; 10.41.

⁹⁸ Cf. Mart. 1.101.

⁹⁹ Cf. Mart. 1.117; 5.22; 6.27.

¹⁰⁰ Cf. Mart. 7.31 y 93; 10.94; 12.57.

¹⁰¹ Cf. Mart. 12.31.

¹⁰² Cf. Fitzgerald 2023, 137.

- Bachmann, Max (1939): “*mattea (mat(t)ia), -ae*”, *Thesaurus Linguae Latinae Online*, vol. 8.0, 491, Berlin-New York.
- Beltrán, José A. (2005): “Claves de la poética de Marcial”, [en] Beltrán et alii 2005, 151-219.
- Beltrán, José A. – Encuentra, Alfredo P. – Fontana, Gonzalo C. – Iso, José Javier – Magallón, Ana I. – Marina, Rosa M.ª (2005): *Marco Valerio Marcial: Actualización científica y bibliográfica. Tres décadas de estudios sobre Marcial (1971-2000)* (=Monografías de Filología Latina 13), Zaragoza.
- Billiard, Raymond (1913 [1997]): *La vigne dans L'Antiquité*, Lyon.
- Brandão, José Luís (2022): “A mesa como elemento caracterizador e identitário na Roma do poeta Marcial”, [en] Federico Lourenço – Susana Marques (coords.), *Miscelânea de Estudos em Honra de Maria de Fátima Sousa e Silva*, vol. 1, Coimbra, 435-461 (<https://doi.org/10.114195/978-989-26-2145-6>).
- Cairns, Francis (1972): *Generic composition in Greek and Roman poetry*, Edinburgh.
- Citroni, Mario (1969): “La teoria lessinghiana dell'epigramma e le interpretazioni moderne di Marziale”, *Maia* 21, 215-243.
- (saggio intr. e intr.) (2000): *Marco Valerio Marziale. Epigrammi*, 2 vols., Mario Scàndola (trad.), Elena Merli (not.), Milano.
- D'Arms, John H. (2004): “The culinary reality of Roman upper-class convivia: Integrating texts and images”, *Comparative Studies in Society and History* 46/3, 428-450 (<https://doi.org/10.1017/S0010417504000222>).
- Du Cange, Carolus du Fresne et alii (1883-1887): *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, Niort.
- Encuentra, Alfredo (2005): “Los temas del epígrama”, [en] Beltrán et alii 2005, 115-149.
- Estefanía, Dulce (ed.) (1996): *Marcial. Epigramas completos*, Madrid.
- Fedeli, Paolo (2016): “Dell'arte di mangiar bene, secondo Orazio”, *Revista de Estudios Clásicos* 43, 79-95.
- Fernández Valverde, Juan – Ramírez de Verger, Antonio (trads.) (1997): *Marcial. Epigramas*. 2 vols., Madrid.
- Fitzgerald, John T. (2023): “Dinning in Martial's World”, [en] Jaimie Gunderson – Anthony Keddie – Douglas Boin (eds.), *The Social Worlds of Ancient Jews and Christians. Essays in Honor of L. Michael White*, Leiden, 131-160 (<https://doi.org/10.1163/9789004524866>).
- Fontana, Gonzalo C. (2005): “Marcial y su tiempo”, [en] Beltrán et alii 2005, 17-54.
- Fusi, Alessandro (2006): *M. Valerii Martialis Epigrammaton liber tertius*, Zürich-New York.
- Gowers, Emily (1993): *The Loaded Table. Representations of Food in Roman Literature*, Oxford.
- Heredia Correa, Roberto (intr., trad. y nn.) (1997): *Petronio. Satiricón*, México.
- (intr., trad. y nn.) (1984): *Décimo Junio Juvenal. Sátiras*, México.
- Hey, Oskar (1902): “*asperitās, -tātis*”, *Thesaurus Linguae Latinae Online*, vol. 2.0, 821-823, Berlin-New York.
- Izaac, H. J. (ed. y trad.) (1969, 1973): *Marzial. Épigrammes*. 3 vols, Paris.
- Ker, Walter C. A. (trad.) (1968): *Marzial. Epigrams*. 2 vols, Harvard.
- Larash, Patricia (2008): “Reading Martial in the Twenty-First Century: Recent Work by Fusi, Moreno Soldevila, Spisak, and Fitzgerald”, *International Journal of the Classical Tradition* 15/2, 233-261.
- Laurens, Pierre (1989): *L'abeille dans l'ambre*, Paris.
- Leary, Timothy J. (1999): “Martial's Christmas winelist”, *Greece and Rome* 46/1, 34-41.
- (text, intr. and comm.) (2001): *Marzial XIII: The Xenia*, London.
- (2019): “Martial's Early Works: The *Liber Spectaculorum*, *Xenia*, and *Apophoreta*”, [en] Christer Henriksén (ed.), *A Companion to Ancient Epigram*, Hoboken (NJ), 505-519.
- Lewis, Charlton – Short, Charles (1879 [1991]): *A Latin Dictionary*, Oxford.
- Marina Sáez, Rosa M.ª (1991): “El tema simposiaco en la poesía latina, de Horacio a Marcial I: los elementos externos del simposio”, *Myrtia* 6, 129-147.

- Marchesi, Ilaria (2015): "The Unbalanced Dinner between Martial and Pliny: One *Topos* in Two Genres", [en] Olivier Devillers (ed.), *Autour de Pline le Jeune, en hommage à Nicole Méthy* (=Scripta Antiqua 74), Bordeaux, 117-130.
- Merli, Elena (2008): "Cenabis belle: rappresentazione e struttura negli inviti a cena di Marziale", [en] Alfredo Mario Morelli (ed.), *Epigramma longum. Da Marziale alla tarda antichità*. (=Collana scientifica. Studi archeologici, artistici, filologici, letterari e storici, 21), Cassino, 299-326.
- Moreno Soldevila, Rosario (2004): "Algunas apreciaciones sobre la estructura del libro IV de Marcial", *Faventia* 26/2, 99-109.
- Moreno Soldevila, Rosario - Marina Castillo, Alberto - Fernández Valverde, Juan (2019): *A Prosopography to Martial's Epigrams*, Berlin-Boston.
- Salemme, Carmelo (1976): *Marziale e la poetica degli oggetti*, Napoli.
- Sullivan, John Patrick (1991): *Martial: the Unexpected Classic*, Cambridge.
- Schniebs, Alicia et alii (ed.) (2016): *Moretum, poema pseudovirgiliano*, Buenos Aires.
- Torrão, João Manuel (2000): "Marcial entre o público e os críticos ou a difícil escolha entre agradar aos convivas ou aos cozinheiros", [en] Aires A. Nascimento (ed.), *De Augusto a Adriano. Actas de Colóquio de Literatura Latina*, Lisboa, 455-462.
- Unwin, Tim (2001): *El vino y la viña: geografía histórica de la viticultura y del comercio del Vino*, Barcelona.